

14 julio 1880

Famada razón

# PRIMERA CARTA PASTORAL

DIRIGIDA AL

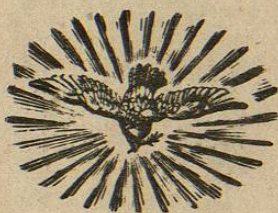
## VENERABLE CLERO Y DIOCESANOS

del Vicariato Apostólico de la  
Baja California, por el

### ILLMO. Y RMO. SR. D. FR. BUENAVENTURA

del Sagrado Corazon de Maria,

*Obispo de Tricalia y Vicario Apostólico de  
aquella Peninsula mexicana.*



GUADALAJARA.

—  
GUADAJARA IMPRENTA DE DIONISIO RODRIGUEZ.  
1880.

BX874  
.P6  
P7  
1880  
c.1

846

*2 ejes*

147

BX874  
.P6  
P7  
1880  
c.1

003846



1080026963

# PRIMERA CARTA PASTORAL

DIRIGIDA AL

VENERABLE CLERO Y DIOCESANOS

DEL

VICARIATO APOSTOLICO DE LA BAJA CALIFORNIA

POR EL

ILLMO. Y RMO. SR. D. FR. BUENAVENTURA

DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA,

*Obispo de Tlaxcala y Vicario Apostólico de  
aquella Peninsula mexicana.*

*Hostalbo y  
Tejeda*



GUADALAJARA.

ANTIGUA IMPRENTA DE DIONISIO RODRIGUEZ.

1880.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

41048

**NOS D. FRAY BUENAVENTURA DEL SAGRADO**  
**Corazon de María Portillo y Tejeda, por la**  
**misericordia de Dios y gracia de la Santa**  
**Sede Apostólica, Obispo de Tricalia I. P. I. y**  
**Vicario Apostólico de la Baja California.**

*A nuestro Venerable Clero y á todos los fieles de*  
*la Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Je-*  
*sucristo.*

Ex ipso autem vos estis in Christo Jesu  
qui factus est nobis sapientia, á Deo, et  
justitia, et sanctificatis, et redemptio.,

I. ad Corinth. cap. I. 30.

Por esta conducta de Dios subsistís voso-  
tros en Jesucristo, el cual nos ha sido dado á  
todos, para ser nuestra sabiduría, nuestra  
justicia, nuestra santificación y nuestra re-  
dencion. [Traduccion de Vence.]

**E**L Verbo Divino Encarnado, luz verdadera, que como se  
expresa el Evangelista San Juan, ilumina á todo hombre, y  
que habiendo venido á este mundo que fué hecho por El, el  
mundo no lo conoció y ni los suyos lo recibieron; pero que  
á cuantos lo recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de  
Dios, habiendo cumplido su mision en la tierra volvió á su  
Padre; mas no sin haber quedado personificado en sus Após-  
totes primeramente y despues en cuantos se ha escogido pa-  
ra perpetuar nuestra redencion hasta el fin de los siglos; y  
con muy admirables y diversos modos ha propagado su pa-  
labra y sus enseñanzas divinas por todos los pueblos; ha  
inculcado las verdades de su doctrina sagrada é infalible á



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

003846

todos los hombres que forman su pueblo y cuyas verdades inspiró en sus discípulos, que con su Majestad conversaron en el mundo, para así trasmitirlas hasta nosotros y con la confirmacion de innumerables y estupendos portentos; háse conquistado y atraído para sí todas las cosas, segun su oráculo divino, pronunciado solemnemente y á la faz del universo, (1) como con palpable evidencia lo han visto los diez y nueve siglos que nos han precedido y nosotros lo estamos presenciando con inefable sorpresa y admiracion. Mas abstraýndonos de esa ejecucion complexiva, en que la virtud omnipotente de su misericordia se ha ostentado en todos los tiempos y lugares; fijémonos únicamente en la realizacion de sus eternos consejos en este nuevo mundo, y cuando allá en el siglo XVI hizo brillar la luz de su doctrina sobre nuestro inculto suelo, disipando así las densas tinieblas de la idolatría, que por tantos siglos lo habian envuelto, y sacándolo de las funestas sombras de la muerte, determinó devolver á sus habitantes á la luz de la vida y hacerlos marchar gozosos por los rectos senderos de la paz.

¡Ah, sí! recordemos con toda la efusion de nuestro amor y reconocimiento, mis carísimos hijos en el Señor, ese hecho de la mayor importancia y cuya ejecucion se extendió hasta vuestra Península entre admiracion y sorpresa de todo punto inexplicables. Vosotros no ignorais la historia patria: sabeis muy bien todos los episodios de la conquista, ante los cuales vuestro corazon se ha sobresaltado mil veces; os han asombrado los rápidos progresos de las armas conquistadoras hasta ver consumada su obra; pero siempre que á la luz de la sana crítica, y sin dejaros preocupar del sentimiento patrio, habeis investigado el designio supremo de Dios con sus efectos tan constantes de una verdadera ilustracion cristiana: os ha consolado lo mismo que á Nos, le manifiesta intervencion de su diestra para llamarnos á ser hijos suyos y miembros de la Iglesia de Jesucristo. Y siendo inconcusa la intervencion divina; así por las influencias de la Madre del Dios Hombre, que con su maravillosa apa-

(1) Joann cap. XII 32.

ricion vino á suavizar y endulzar nuestras penas é infortunios, como por las de los insignes varones apostólicos, que sin otra mira que la de la salvacion de las almas; sin otro objeto, que predicar á Jesucristo crucificado, y sin otro fin, que llevar á cabo la sublime mision que les confiara el cielo, habeis visto confirmada esta verdad en el suceso peculiar que en aquel entónces iniciara la vocacion á la fé de Cristo de vuestra Península, y cuando el 3 de Mayo de 1535, al pisar su suelo el célebre capitán Hernán Cortés, dejóse ver igualmente en él un apóstol de extraordinario celo y caridad, un religioso de espíritu todo seráfico, cual digno hijo del humano Serafín de Asís, Fr. Martín de la Coruña.

Data pues de aquí vuestra verdadera dicha; y como fidelísimos hijos de Jesucristo os habeis mantenido siempre dóciles á las luces invariables de su fé y siempre observantes de su ley santísima á que está vinculada nuestra felicidad eterna, y que os fué anunciada primeramente por aquel venerable religioso y despues por tantos otros esclarecidos misioneros, cuyos afanes, sudores y virtudes tan ejemplares están allí vivientes en vuestros templos, en vuestras tradicionales costumbres y en vuestros afectos de amor, de respeto y veneracion, que justamente reconocidos tributais á su memoria.

Pero ¿qué mejores pruebas, ni qué testimonios mas convincentes de esta verdad podrian desearse, que lo que en nuestros dias ha obrado la soberana y providente mano del Señor para perpetuar entre vosotros sus misericordias? Observémoslo, mis carísimos hijos en Jesucristo. ¡Huérfanos y privados del celoso Pastor que se os habia destinado; ¡sumidos en la mayor consternacion por causa de los sufrimientos, oposiciones, amarguras y riesgos tan inminentes en que se viera tan amante y esclarecido Prelado, y muchos de vosotros, combatidos quizá del temor y cruel incertidumbre de que el Arbitro Supremo, en su justa indignacion, os privara para siempre ó por muy largo tiempo del Maestro, del Caudillo y del Pastor, que os enseñase, condujese y alimentase con los pastos saludables de la verdad! elevasteis vuestro clamor á los cielos, levantasteis vuestras manos suplicantes

al trono de las misericordias: implorasteis por la intercesion de María vuestra Madre, vuestra insigne Protectora y Reina de la paz, el remedio de vuestras necesidades tan apremiantes, el alivio de vuestras penas tan intensas, y con gemidos innenarrables pedisteis al Supremo Dador de todo bien, en el idioma mismo de la Iglesia, que os diese un Pastor erudito, sensato y prudente segun su corazon.

¡Oh! sí; y el Señor escuchó benigno vuestras súplicas, condolióse de vuestras angustias y sin querer resistirse á los ruegos de vuestra Madre y Poderosa Protectora, inspiró en su Vicario el Señor Leon XIII su designio, determinó su voluntad, y el Gerarca Supremo de la Iglesia, secundando en la tierra la disposicion del cielo, desde el encumbrado puesto de su solio pontificio dió una mirada escrutadora, benigna y complaciente sobre vosotros, que formais una porcion querida de su inmensa grey. Y cuando muy bien podia escogerse para Pastor de vuestras almas alguno de tantos, tan dignos y tan eminentes sacerdotes como abundan en el venerable clero de nuestra patria y de esta Arquidiócesis Jalisciense, que tantas glorias ha dado á la Iglesia mexicana, con haber salido de su seno tantos obispos, tan sábios y esclarecidos, se dignó Su Santidad fijar sus ojos en el mas vil y despreciable de los hijos exclaustrados del Patriarca Seráfico de Asís, en el mas insignificante de los miembros que hoy componen la reducida familia de Misioneros de *Propaganda Fide* del Apostólico Colegio de Zapopan: en el pobre religioso, que hoy tiene el alto honor de saludaros en nombre de Jesucristo y de dirigiros esta su primera carta pastoral.

Así fué, mis muy amados hijos en el Señor. Era el 1.º de Abril del presente año: y cuando por asuntos de la Comisaría General de mi Seráfica Orden, que se me tenia confiada, estaba en Guadalajara, en ese mismo dia y por el correo del interior recibí una carta autorizada, como escrita por el Illmo. Sr. Dr. D. José María de Jesus Diez de Sollano, Obispo de Leon, quien con su bondad y generosidad características se apresuró á noticiarme mi preconizacion. Y el 26 del mismo Abril, el Illmo. Sr. D. Pedro Loza, dignísi-

mo Arzobispo de esta Arquidiócesis, con igual bondad y congratulacion, dignóse poner en mis manos los Breves Apostólicos de mi nombramiento, y que fueron expedidos por Su Santidad Leon XIII, el 9 de Marzo. Así es que vino á ser ya indudable el hecho de mi preconizacion para el Obispado de Tricalia in part. infidel y con destino al Vicariato Apostólico de la Baja California, segun el tenor de los mismos Breves.

¡Cuáles hayan sido las angustias de nuestro corazon ante el formidable peso de la carga episcopal! ¡Cuál y cuánta nuestra sorpresa ante la augusta y sagrada dignidad, con que el Vicario de Jesucristo Nuestro Señor habia honrado nuestra pequeñez! Dios lo sabe; y vosotros mejor las podeis comprender, que el que Nos acertemos á explicárolas. . . . . Mas no omitiré deciros: que despues de habernos dirigido al Supremo Consolador con nuestras repetidas plegarias, y dejando á nuestro atribulado corazon que hablase á su Dios y Señor; permitimos á nuestro acongojado espíritu en distintas ocasiones usar, en parte y en un sentido acomodaticio, de las mismas frases, que la mas pura y la mas humilde de las vírgenes, la Inmaculada María, empleara en su turbacion y en los momentos en que el Angel del Señor anunciábale el augusto misterio de la Encarnacion del Verbo Divino en sus virginales entrañas. “*Quomodo fiet istud, quoniam vires non cognosco?*” ¡Ah! sí, mis carísimos hijos, en varias veces esclamaba á mis solas, y cerciorado de nuestra ineptitud: ¡Cómo sucederá esto, cuando me veo tan miserable, tan débil, tan ignorante y tan sin fuerzas para el desempeño de una mision tan eminente y de un cargo que haria estremecer á los mismos ángeles? Cierto es que el Angel tranquilizó á María, revelándole y expresándole la manera sobrenatural con que en su purísimo seno se verificaria el Gran Misterio: “El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y cubrirte ha la virtud del Altísimo,” (1) le dijo. Y ¡oh dichosa y feliz coincidencia! Otro enviado del Señor, el dignísimo representante de nuestro Seráfico Pa-

(1) S. Lucas I. 35.

triarca San Francisco, su actual Vicario en la tierra como Ministro General de la Orden de los Menores, Fr. Bernardino de Portogruaro, vino tambien á socegar nuestra turbacion. Amantísimo Padre nuestro, y cual si á sus ojos estuviera patente nuestro corazon, nos dirige sus paternales y amabilísimas letras, con fecha 15 de Marzo, y nos dice entre otras cosas: "Ciertamente tengo ocasion de alegrarme por el honor que en V. P. viene hecho á la Orden, y por la recompensa que se concede á sus méritos (hablando humanamente); mas grandemente me puede el que Nos debamos vernos privados de su prudente y grata cooperacion en esa República de México.—No obstante, que se haga la voluntad santísima de Dios: y puesto que la Santa Sede ha juzgado y resuelto promover á V. Paternidad á la dignidad y oficio episcopal, yo pido con todo mi corazon á Nuestro Señor Jesucristo que, con la uncion episcopal, derrame sobre V. P. la abundancia de todas sus gracias; y en nombre de N. P. S. Francisco, le impongo el mérito de la Santa Obediencia y le doy la seráfica bendicion."

Mas clara y terminante no podia ser para Nos la intimacion divina. En el instante, y de una manera inefable, las sombras terribles de la duda y del temor disipáronse de nuestra mente; las penas y ansiedades, que tan dura y cruelmente nos habian afligido huyeron de nuestro corazon. Respiramos entónces el aire suave y consolador de la paz y de la santa resignacion que la obediencia nos brindara, y movidos como de un instinto superior proferimos tambien: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

Los días trascurrieron; y Nos, por el favor divino, seguimos inalterables en nuestra obediencia. Llegó el día de nuestra consagracion, el día tan solemne y tan glorioso para el Catolicismo, como dedicado á la Festividad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo: compartimos con nuestro carísimo hermano y Coepiscopo el Illmo. Sr. Dr. D. Eduardo Sánchez, dignísimo Obispo de Tamaulipas, los afectos y sentimientos indefinibles, que naturalmente se excitaban en nosotros con las augustas y sublimes ceremonias de la sagrada uncion, de la tradicion de nuestra apostólica au-

toridad sobre nuestra respectiva grey, y de las protestas juramentadas de fidelidad, amor y constancia para aceptar, cumplir y guardar el sagrado depósito que se nos confiaba, hasta la muerte y hasta con el sacrificio de nuestra propia sangre, si tan necesario y glorioso debiese ser el término de nuestro Apostolado.

Pasaron así las cosas: las credenciales de nuestra mision merecieron el sello de las prescripciones canónicas sobre que estriba su legitimidad, y que en todos los siglos ha sido reconocida y venerada con aplauso universal: aceptando así los pueblos católicos á sus Pastores y estos acogéndolos como á sus ovejas predilectas, encomendadas á su zelo y vigilancia por el Soberano Pastor Jesucristo. Y bien, hijos muy amados en el Señor; en esta mutua como recíproca inteligencia; cómo vuestro Pastor, aunque indigno, no debia apresurarse á saludaros, no obstante la distancia que nos separa, en nombre de Aquel Dios Humanado, que hoy le dice lo mismo que á sus Apóstoles, cuando para consolarlos y prevenirlos contra las persecuciones y adversidades de su mision les dijo: "No me elegisteis vosotros á mí: mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y que este vuestro fruto permanezca, á fin de que os dé el Padre cualquiera cosa que le pidieris en mi nombre?" (1)

¡Ah, sí, carísimos hijos nuestros! os estrechamos desde aquí en el corazon sacratísimo de Jesus, y en la dulce esperanza de que no tardará el día de nuestro pleno gozo y consolacion mirándonos en medio de vosotros; para abriros mas de cerca nuestros brazos y daros las mas patentes muestras de nuestro amor y solicitud paternal; bien persuadidos de que no han sido nuestros méritos, sino la misericordia del Señor, su gracia y su bondad las que nos han prevenido para que de malos seamos buenos: para que conozcamos que si nos ha escogido entre millares de sacerdotes para elevarnos á un apostolado mas sublime, ha sido para enseñarnos el

(1) S. Juan, cap. XV, 16.

camino de la verdad, y para que así instruidos lo enseñemos á los demás, predicándoles su Evangelio con la palabra y el ejemplo y para que el fruto de nuestras fatigas sea permanente. Mas en el entretanto, y para dar principio al cumplimiento de nuestros mas importantes deberes: Os exhortamos con el Apóstol San Pablo á que no perdais de vista vuestra vocacion; sino que como fieles hijos de Jesucristo, y apreciando este don tan insigne, procureis con toda solicitud tenerlo siempre presente como vuestro modelo el mas perfecto, para ajustar vuestra conducta á sus ejemplos, para guiaros por las sapientísimas lecciones de su doctrina, para haceros dignos de sus gracias y promesas y para obtener así vuestra santificacion y salvacion. "En efecto, hermanos "míos, dice el Apóstol, considerad quienes son entre vosotros los que han sido llamados á la fé: y vereis que no hay "muchos sabios segun la carne, ni muchos poderosos, ni "muchos nobles: sino que, al contrario, Dios ha escogido á "los necios segun el mundo, para confundir á los sabios, y "ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los "fuertes; y ha escogido á los mas viles y despreciables segun el mundo, y á los que eran nada, para destruir lo que "es mas grande en el mundo: á fin de que ningun hombre "se glorie ante El, ni atribuya su vocacion á su grandeza y "á sus méritos. Por esta conducta de Dios subsistís vosotros en Jesucristo, el cual nos ha sido dado á todos, para "ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion y salvacion." [1]

Sí, amados hijos nuestros, bien lo sabeis; Jesucristo, que no es otro que la Sabiduría Eterna de Dios y la misma, que para hacerse mas accesible á nuestra rudeza é ignorancia, se dignó vestirse de nuestra humanidad: en esta forma y mientras conversó con los hombres en este mundo, sus divinos labios estuvieron siempre abiertos para anunciar y enseñar á todas las gentes las eternas verdades, que mas tarde nos dejó consignadas en los libros evangélicos. Estando para volver á los cielos, y terminada que fué su mision en la tierra,

[1] Ep. I. ad Corinth. cap. 1. 26. et seq. traduc de Vencé.

prometió á sus discípulos que rogaría á su Padre para que les enviara otro Consolador, quien les enseñaría todas las cosas que deberian saber. (1) Cumplió su promesa, y de la manera mas solemne y maravillosa: trocáronse los pobres y rudos pescadores, destinados á evangelizar al mundo, en otros tantos sabios y cultos hombres, que colmados de las luces y dones del Espíritu Santo, dispersáronse por todas las partes de la tierra, y diseminaron con extraordinaria rapidez la ciencia verdadera de la Cruz; pero una ciencia toda divina, que salida de un solo manantial, de un solo foco y centro infalible, ha sido y será siempre tan invariable y fecunda, cual fué prometida á los Apóstoles y sus sucesores por el Divino Maestro y Redentor Jesus, quien les aseguró estar con ellos hasta la consumacion de los siglos. ¡Oh! y ¡con cuánta fidelidad, con qué asombro y consuelo indefinibles estamos mirando y palpando la ejecucion portentosa de su palabra! Por su misericordia infinita instituyó para todos los tiempos y para todos los hijos de su Iglesia un Sacerdocio Supremo, que conservara incólume la fé y explicara infaliblemente la verdad; que con certeza absoluta de no errar enseñara á todas las gentes la ciencia de la santidad, y con oportunos auxilios y suma virtud condujera á cada uno de nosotros por las vias de la salvacion. Porque sin tal Sacerdocio y sin su magisterio, para estar infaliblemente ciertos los hombres de creer y de obrar todo aquello que se requiere para agradar á Dios y salvarse, no bastaría tener noble ingenio, ser muy doctos en las ciencias filosóficas y aun saber todas las santas escrituras y tradiciones divinas: pues que el hombre de por sí está siempre en peligro, por mil causas, de errar con daño suyo. Mas, con aquel órgano visible de la Divinidad, que es infalible por la asistencia de la Infalibilidad Eterna, no hay lugar á errores, á dudas ni temores. Y para tener la feliz suerte de hallarse con seguridad en la verdad de todas las cosas que conciernen á la salvacion del alma, no hay necesidad de estar dotado de gran talento, ni de ser un consumado literato;

(1) Joanr. XIV. 16.